

Prácticas de obtención de bienes de prestigio en el Antiguo Egipto durante el Reino Medio (CA. 2050-1640 A.C.)

Roxana Flammini
Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente
Universidad Católica Argentina

Resumen

Existe cierto consenso académico en atribuir el origen de los intercambios de larga distancia, a la necesidad por parte de las elites locales de abastecerse de bienes de prestigio. En este trabajo discerniremos las prácticas implementadas por el Estado egipcio durante el Reino Medio en procura de obtener esa clase de bienes.

Palabras Clave: bienes de prestigio – apropiación directa – intercambios – Reino Medio egipcio

Abstract

Many researchers pointed out that the origin of long distance exchanges is related to the local elites' need of supplying themselves with prestige goods. In this paper we shall discern the practices the Egyptian State applied to obtain such goods during the Middle Kingdom.

Keywords: prestige goods – direct appropriation – exchanges – Middle Kingdom Egypt

1. Introducción

Existe consenso académico en atribuir el origen de los contactos de larga distancia en el Cercano Oriente Antiguo a la demanda de bienes de prestigio por las elites locales¹. Esto fue

¹ (i.e., Sherratt y Sherratt 1991: 354 y ss)

demostrado, por ejemplo, en el caso de Egipto, donde ya desde tiempos pre-estatales las elites locales establecieron relaciones con otras regiones con el objetivo de proveerse de tales bienes². Por cierto, es posible detectar en ello la existencia de una conducta económica subrayada por aspectos ideológicos, como luego veremos.

Los bienes de prestigio poseen ciertas cualidades que permiten una primera definición de la categoría: una alta demanda (en mayor medida, de los estratos sociales más encumbrados) en relación con una comparativa baja oferta; alto valor relativo en relación inversamente proporcional a su volumen, y circulación a través de redes de larga distancia.³

Sin embargo, además de las cualidades mencionadas en la primera definición, podemos diferenciar ciertas características de otro orden que los desligan de algún modo de las connotaciones económicas que esa primera definición les confiere (relación oferta/demanda – volumen/distancia). Aquí podemos mencionar la condición de objeto sagrado o curativo que adquieren algunos bienes; hacer referencia a ciertas propiedades físicas diferenciales (como colores o formas) o al hecho de que algunos fueran utilizados como *sacra* en las ceremonias rituales. Como Simmel señala, el valor de un bien no constituye una propiedad del objeto, sino que es una propiedad atribuida a ellos por sujetos.⁴ En consecuencia, este valor consensuado, con frecuencia, poseía una mayor incidencia que la escasez de esos bienes en el sector de la demanda⁵, con lo cual se explica por qué *algunos* de esos bienes atravesaban enormes distancias antes de llegar a destino (y que fueron los que iniciaron las redes de intercambio de larga distancia), mientras que otros eran obtenidos de regiones más cercanas, incluso vecinas, al centro que los demandaba.

² (Campagno 2004: 12)

³ (Sherratt y Sherratt 1991: 358)

⁴ (Simmel 1978 [1907]: 73).

⁵ (Simmel 1978 [1907]: 100; Appadurai 2003 [1986]: 1 y ss)

Por cierto, en las sociedades antiguas, los bienes de prestigio otorgaban al individuo que los portaba, acumulaba o distribuía ciertas cualidades establecidas socialmente que los diferenciaba del resto de la sociedad, es decir le conferían, precisamente, “prestigio”⁶. Peregrine, siguiendo la hipótesis de Habermas relativa al rol que las “crisis de legitimidad” poseían como catalizadoras de colapsos políticos en mayor medida que las calamidades naturales o las crisis en la economía de subsistencia, sostiene que ese tipo de bienes jugaba un rol central en una “economía de prestigio”, donde la reproducción social estaba claramente ligada a ellos.⁷ Enfatizamos aquí esta conclusión, dado que en la antigua sociedad egipcia los bienes de prestigio también jugaban un rol central en la reproducción de los lazos entre los diferentes estratos sociales. Como Peregrine señala,

al mantener este sistema, las elites efectivamente aseguran su propio status, pero también proveen oportunidades de mejoramiento de status a sus seguidores, los que no pertenecen a la elite en el sistema. Estos, a cambio, le otorgan lealtad a las elites.⁸

De este modo, la capacidad de obtener bienes de prestigio, acumularlos y distribuirlos, hizo posible la institución de ciertos atributos que permitieron el desarrollo y reproducción de jerarquías sociales. En otras palabras, esta clase de bienes originó y complementó el proceso de conformación y mantenimiento de las elites en las sociedades antiguas, permitiendo la producción y reproducción de diversas estrategias de relación entre los estratos sociales, que podrían expresarse a través de articulaciones tales como el patronazgo o la entrega de regalos. En sociedades donde existían claras diferencias sociales, pero no instituciones coercitivas legalmente constituidas, el entregar

⁶ (Clastres 1981: 146; Campagno 1998: 60)

⁷ (Peregrine 1999: 39).

⁸ Peregrine (1999: 40)

esos bienes como “regalos” constituía una acción de fuerza contractual entre el dador y el receptor.⁹

Ahora bien, ¿cuáles eran los bienes de prestigio que la elite egipcia demandaba? De modo general, podemos mencionar materias primas como los metales preciosos (si bien cabría hacer una diferenciación con el oro y la plata, en tanto además de bienes de prestigio fueron utilizados como patrón de cambio en la antigüedad); maderas de calidad (cedro y otras coníferas, ébano); piedras semipreciosas (lapislázuli, turquesa, amatista); piedras para construcción (travertino, gneiss de anortosita); pieles de animales, plantas aromáticas; resinas y productos manufacturados como joyas, ungüentos, perfumes, amuletos, armas, sarcófagos y estatuas (gran parte de ellos elaborados con esas materias primas que mencionamos antes). Por cierto, los ámbitos espaciales proveedores de esos bienes no se limitaban únicamente al intercambio de larga distancia. Si bien se puede probar que la plata, el cedro, el lapislázuli, ciertas resinas y productos manufacturados llegaban a Egipto desde distintos puntos de Asia a través de extensas redes de intercambio; que el oro, el ébano, ciertas piedras, pieles de animales salvajes y plantas aromáticas lo hacían desde Nubia y el corazón de África, y que los egipcios se aventuraban hasta el Punt en busca de las “maravillas” de esa localidad, gran parte de los bienes eran obtenidos en los desiertos que rodeaban al antiguo Egipto: el oriental, el occidental y el Sinaí.

Veamos entonces las modalidades que adquieren las prácticas de obtención de bienes de prestigio durante el Reino Medio egipcio.

2. Prácticas de obtención de bienes: discusiones teóricas

Hasta aquí hemos buscado demarcar las especificidades de la categoría “bienes de prestigio”. Ahora bien, ¿qué prácticas estaban relacionadas con la obtención de tales bienes y cómo fueron interpretadas en el ámbito académico? Por cierto, la

⁹ (Graziano 1975: 25-27; Schneider 1991 [1977]).

delimitación conceptual de una de esas prácticas – los intercambios – se convirtió en unos de los temas más debatidos dentro del marco más amplio del estudio de las prácticas económicas de las sociedades antiguas. Por cierto, fue leída por especialistas provenientes de distintas disciplinas sociales como la economía, la historia y la antropología, en el marco disciplinario de la antropología económica, lo cual generó discusiones que rondaron, en general, dos aspectos. El primero, relativo a los alcances de los conceptos utilizados en su explicación; el segundo, al significado mismo de *lo económico* en tales sociedades.¹⁰

De esta manera, esa práctica fue abordada desde tres principales posiciones teóricas dentro de la disciplina, denominadas comúnmente como las “escuelas” *formalista*, *sustantivista* y *materialista* o *marxista*. De hecho, fueron las dos primeras las que se vieron inmersas en mayor medida en el debate que se suscitó. Los adherentes al modelo *formalista* bregaban por la aplicación de los conceptos generados para la explicación del modelo capitalista a las economías antiguas, entendiendo que las actividades humanas en general se ajustan, en cualquier tiempo y espacio, a la definición tradicional de la economía: una lógica de acción racional para obtener fines que responde a la asignación de recursos escasos entre usos alternativos.¹¹ Así, partían de la premisa de asumir que los individuos, en cada cultura, ejercían la elección racional en un marco de coacciones, oportunidades, o como medio para conseguir un fin. Los críticos a esta aproximación – autodenominados *sustantivistas* – la consideraban, además de etnocéntrica, como un agrupamiento de aspectos tomados de distintas culturas leídos con un único paradigma (la elección racional), y cuestionaban precisamente el uso de ese único paradigma para explicar rasgos de sociedades diferentes. Además, consideraban que la escasez no formaba parte de la condición humana, sino que era una condición histórica causada

¹⁰ (Trincheró 1992: 83).

¹¹ (Firth 1970: 4).

por la penetración del capitalismo occidental en las comunidades nativas.¹²

De hecho, fueron las teorías de Karl Polanyi las que dieron forma al modelo *sustantivista*. Polanyi buscaba establecer el grado de imbricación de lo económico en lo social y definir, a partir de ello, la especificación de los modos de integración de la economía en tanto *reciprocidad*, *redistribución* e *intercambio de mercado*, en un análisis que ponía el énfasis en la circulación de los bienes – precisamente, en los intercambios – en mayor medida que en otros aspectos, como la producción, lo que le mereció críticas desde el materialismo histórico. Para Polanyi, el *intercambio de mercado* tenía lugar en la economía capitalista, la única en la cual ésta se separaba de lo social y lo dominaba. Vale decir que, en las sociedades precapitalistas, no existía intercambio de mercado sino que tenían lugar los otros dos modos de integración. La *reciprocidad* era entendida como un patrón de intercambio que se realizaba a través de regalos en el contexto de relaciones a largo plazo; mientras que la *redistribución* conformaba un patrón de intercambio que se daba en liderazgos basados en el parentesco que recibían y redistribuían bienes de subsistencia (Plattner 2000a [1989]: 14)¹³.

Con el tiempo, la discusión entre *formalistas* y *sustantivistas* se fue aplacando, y de hecho, ambas corrientes tienen algo que aportar, en tanto puede sostenerse que la escasez de recursos es un hecho fáctico de la vida, y que la economía es un aspecto de la vida social más que un segmento de la sociedad.¹⁴

Finalmente, la corriente *materialista* resaltaba las interacciones entre una determinada estructura económica, definida como *modo de producción*, y el resto de los ámbitos sociales, tomando como punto de partida el análisis de los

¹² (Plattner 2000a [1989]: 13).

¹³ De todos modos, Polanyi dejó expresamente aclarado que existía la posibilidad de coexistencia de los tres principios en toda sociedad. Cf. Polanyi 1976 [1957]: 301.

¹⁴ (Plattner 2000a [1989]: 14).

procesos productivos y su desenvolvimiento en el devenir histórico. El carácter de su lectura puede ser definido como *holístico*, en tanto se analizan las instituciones de una sociedad examinando la interacción entre lo económico, lo social, lo ideológico y lo político; *histórico*, en tanto considera que las explicaciones históricas de las instituciones sociales son las más satisfactorias; y orientado hacia el análisis de la *producción*, en tanto asume que la actividad humana fundamental es "trabajo social", o el modo socialmente estructurado en el que los humanos se relacionan con el ambiente para obtener energía con el fin de reproducir la sociedad.¹⁵ Por cierto, M. Godelier, uno de sus más influyentes teóricos, tomó muchos de los argumentos sustantivistas y los redefinió en un marco marxista¹⁶.

Como hemos visto, los intercambios fueron interpretados de varias formas. Para Polanyi, la reciprocidad, la redistribución y el intercambio de mercado eran conceptos referidos a tres modos diferentes de organizarlos. M. Sahlins, como resultado de sus estudios etnográficos, adicionó al concepto de intercambio recíproco una diferenciación basada en la distancia social de los actores y en el carácter de las retribuciones, que expresó como reciprocidad generalizada, equilibrada y negativa¹⁷. Por su parte, los estudios de Gregory proponían también dos conceptos opuestos en relación directa con los intercambios: los de *regalo* y *mercancía*. Gregory entendía al *regalo* como un bien inalienable, donde hay un estado de dependencia mutua entre las partes y cuyo intercambio establece relaciones entre esas partes y no entre objetos, mientras que consideraba a las *mercancías* como bienes alienables, donde las partes estaban

¹⁵ (Plattner 2000b [1989]: 380-381).

¹⁶ Godelier definió la economía como una serie de relaciones sociales presentes en un dominio específico de actividades (como las de producción, distribución y consumo de bienes materiales) y como un aspecto particular de las actividades humanas que no pertenecen a ese dominio pero cuyo funcionamiento involucra al intercambio y al uso de bienes materiales. Cf. Narotzky 1997: 3.

¹⁷ (cf. Sahlins 1972: 193 y ss)

en un estado de independencia unas de otras y donde el intercambio establecía relaciones entre objetos.¹⁸

Ahora bien, en una reciente intervención, Hunt ha propuesto ir un poco más allá de estas clasificaciones, introduciendo el concepto de *transferencia*. ¿Cuáles son sus argumentos para proponer su uso? De hecho, sostiene que los conjuntos conceptuales habitualmente empleados a la hora de diferenciar intercambios ["reciprocidad - redistribución- intercambio de mercado" (Polanyi); "regalo-mercancía" (Gregory) y "reciprocidad generalizada-equilibrada-negativa" (Sahlins)] encierran ciertas dificultades ya que, por ejemplo, la clasificación de Polanyi ignora los intercambios entre desiguales que no pueden incorporarse en el concepto de redistribución (por ejemplo, en una relación de patronazgo); mientras que la de Gregory no es demasiado clara, ya que pueden mencionarse regalos alienables (en el caso de donaciones) e intercambio de mercancías que se dan en el marco de mutua dependencia,¹⁹ con lo cual la diferenciación regalo/mercancía sería poco conveniente²⁰. Hunt también propone dejar de lado el concepto de "regalo" o "presente" como término técnico pues suele ser llevar a confusión, ya que en ocasiones un "regalo" genera una devolución (lo cual constituiría entonces un intercambio) y en otras no. En cuanto a la diferenciación de Sahlins, un intercambio recíproco debería reflejar el movimiento de bienes en dos direcciones, y ni la reciprocidad generalizada (el regalo puro) ni la negativa (el hurto) siendo los extremos de la relación, contemplan este aspecto, sino que únicamente lo hace la

¹⁸ (cf. Gregory 1982).

¹⁹ (Hunt 2002: 108; Gell 1992: 144-145),

²⁰ Además, esta oposición regalo-mercancía puede relacionarse con una lectura simplista y romántica de Mauss y Marx, en tanto se asimila el "regalo" con el espíritu de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad en que los regalos son típicamente intercambiados, contra el espíritu orientado al beneficio, egoísta y calculador que abona la circulación de mercancías. Por su parte, estos puntos de vista excesivamente dualísticos que posee la antropología – oposiciones como "nosotros vs. ellos", "materialismo vs. religión", "objetivación de personas vs. personificación de objetos", "intercambio de mercado vs. reciprocidad" – dificultarían, según Appadurai, los análisis culturales de tipo transversal (*cross-cultural analysis*). Cf. Appadurai 2003 [1986]: 11-12.

reciprocidad equilibrada. Es por estos motivos que propone utilizar en su lugar el concepto de *transferencia*, entendido como *un movimiento de bienes donde no necesariamente tiene lugar un intercambio*.²¹

De este modo, conviniendo en que todo movimiento de bienes constituye una transferencia, preferimos distinguir la obtención de bienes en forma de intercambios – que es una modalidad recíproca – de aquellas que no poseen esta cualidad. Así, denominaremos *práctica de intercambio* a toda transacción que implique una transferencia recíproca y *práctica de apropiación directa* a toda transferencia no recíproca de adquisición de bienes.

En síntesis, los bienes de prestigio constituían elementos portadores de un valor social consensuado, asociados a conceptos como el prestigio de una elite. Estas elites se movilizaron en su búsqueda, y para ello implementaron tanto prácticas de intercambio como prácticas de apropiación directa. A continuación, analizaremos las diversas prácticas implementadas por el Estado egipcio durante el Reino Medio en procura de obtenerlos.

3. Prácticas de apropiación directa y de intercambio de bienes de prestigio implementadas por el Estado egipcio durante el Reino Medio

3.1. Prácticas de apropiación directa: exacción y explotación de recursos

El Reino Medio egipcio (c. 2050-1640 a.C.) constituye una situación histórica donde el Estado volvió a centralizarse luego de la crisis de descentralización denominada Primer Periodo Intermedio. Esta última fase finalizó, de modo convencional, cuando un gobernante de origen tebano se arrogó la sucesión regia detentada hasta entonces por una línea

²¹ (Hunt 2002: 109 y ss).

dinástica heracleopolitana, y fue reconocido como el único Horus²². Sin embargo, tal hecho no es más que un punto en una periodización establecida y mantenida entre los egiptólogos con el fin de facilitar la comprensión de la larga historia del Egipto faraónico, subdividiéndola en períodos sucesivos de centralización y descentralización del Estado.

Ahora bien, más allá de las periodizaciones convencionales, la reunificación del Estado egipcio en el Reino Medio implicó la re-emergencia de la práctica estatal en la que la consolidación de la centralidad tuvo estrecha relación con la operatoria del Estado sobre diversos ámbitos espaciales con el fin de optimizar la llegada de bienes de prestigio, y que se visualiza durante el transcurso de las dinastías XI, XII y XIII.

Por cierto, el principal eje de intercambio del noreste de África, estaba constituido sobre el río Nilo y, de hecho, podemos diferenciar sobre este eje diversos ámbitos espaciales sobre los cuales el Estado egipcio operó de modo diferencial.

Así, por una parte, el Estado erigió una cadena de fortalezas en la Baja Nubia controladas desde la ciudad de Tebas, en el tramo del río que se extendía entre Elefantina y Semna, con el fin de controlar los intercambios con sociedades ubicadas más al sur, como la establecida en Kerma (Alta Nubia) a la sazón un ámbito periférico del Estado egipcio; por otra, estableció dominios y una colonia de asiáticos en lo que hoy es Tel el Dab^ca, sobre la antigua rama Pelusíaca del Nilo, que a su vez lo vinculaban con las ciudades costeras del Levante; en un primer momento, de Siria – como Biblos – y, más tarde, de Palestina – como Tel Ifshar y Ascalón.

Sin embargo, el eje nilótico no era el único ámbito a través del cual el Estado egipcio se movilizó en procura de bienes de prestigio. De hecho, participó activamente de la explotación de los desiertos desplegados a ambas márgenes del río.

²² En general, se sostiene que el colapso de Heracleópolis se debió a las acciones bélicas de Mentuhotep II. Cf. Redford 1992: 69 y bibliografía citada allí.

Ahora bien, siguiendo la diferenciación que establecimos más arriba, podemos distinguir diversas *prácticas de apropiación directa* ejercidas por el Estado durante el Reino Medio. En primer lugar, mencionaremos la *exacción de recursos* y, en segundo lugar, la *explotación de recursos*.

¿Qué modalidades adquirirían estas prácticas? Fundamentalmente, la exacción de recursos podía efectuarse a través de expediciones punitivas integradas por tropas, escribas y funcionarios de la administración central que buscaban obtener botín de sus incursiones en las periferias, o por medio de entregas de bienes por parte de los representantes de sociedades extranjeras bajo la forma de “contribuciones”. En cuanto a la explotación de recursos, cobraba la forma de expediciones encargadas de la explotación de recursos naturales específicos, conformadas por mano de obra especializada.

Una de las pocas evidencias del Reino Medio que hace referencia con un alto grado de especificidad a las diversas prácticas de obtención de bienes implementadas por el Estado, es la Inscripción de Menfis de Amenemhat II²³. Por cierto, hasta el momento de su hallazgo, la única referencia a acciones punitivas en Asia era la Estela de Jusobek, del reinado de Sesostris III, donde se hacía mención a acciones punitivas sobre Seqmem y el Rechenu.²⁴

²³ La inscripción fue descubierta en 1974, debajo de uno de los colosos de Ptah en Mit Rahina. La inscripción constituye un fragmento de los anales de Amenemhat II y, aunque no se han conservado ni el inicio ni el final de la misma, ni la parte superior ni la inferior de las 41 columnas de texto, la información que provee es muy valiosa. La primera publicación data de 1980 (Farag 1980: 75-83), pero su transliteración y traducción – al alemán – recién se produjo en 1991 (Altenmüller y Moussa 1991: 1-48). Otras publicaciones sobre la inscripción: Posener 1982: 7-8; Helck 1989: 27-30; Goedicke 1991: 89-94; Malek y Quirke 1992: 13-18.

²⁴ “Su Majestad ordenó navegar aguas abajo para vencer a los menchu de Asia. Su Majestad arribó al país extranjero cuyo nombre es Seqmem. (...) Entonces Seqmem cayó junto con el Rechenu (...) Les. 83, 8-10. La traducción es nuestra, de la versión jeroglífica.

La Inscripción de Menfis comienza con un registro de ofrendas y donaciones piadosas para Sesostris I, para luego hacer mención al envío de tropas a *Jenty-sha* (la costa del Líbano) y al del supervisor de las tropas de elite para atacar una localidad de Asia. Luego se hace mención a la llegada a Egipto de asiáticos y nubios con sus "contribuciones", y se pasa a listar los productos que acarrearán. También se menciona el envío de una expedición al Sinaí, en busca de turquesa. La lista continúa con la enumeración de bienes cúlticos destinados a un templo de Amenamhat II y luego aparece el envío de los nómades de *Chempau*, quienes llegan "con la cabeza inclinada" trayendo plomo (*dyehty*) (Altenmüller y Moussa 1991: 12. Columna M 15 de la Inscripción); para mencionar a continuación el saqueo de dos sitios, probablemente localizados en Siria y el botín obtenido. La inscripción continúa con el envío de barcos a la costa del Líbano y los productos que se trajeron de esa expedición, en particular, metales preciosos como oro, plata y cobre y, además, asiáticos. El resto de las columnas se refiere a las retribuciones destinadas a los funcionarios a cargo.

De hecho, podemos distinguir en ella las diferentes prácticas implementadas por el Estado para la obtención de bienes e, incluso, de mano de obra. Así, se evidencian prácticas tanto de exacción como de explotación de recursos.

La exacción de recursos se evidencia bajo la forma del envío de expediciones punitivas, donde se hace mención expresa a la captura de botín, en particular, en el asalto a dos localidades probablemente localizadas en Siria: *luai* e *lasy*, desde donde se trajeron armas y otros objetos de bronce y de madera; joyas; piedras semipreciosas y plomo, además de mano de obra asiática. Otra evidencia de este orden aparece mencionada en el Cuento de Sinuhe, donde se hace referencia a que el heredero del trono (Sesostris I) se encontraba, a la muerte de su padre, al mando de una expedición de tipo punitivo en Libia. En el texto se señala expresamente el acarreo de mano de obra (cautivos) y ganado.²⁵

²⁵ (Lichtheim 1973: 223-224).

Hemos señalado que otra de las modalidades que adquiere la exacción de recursos está constituida por la entrega de "contribuciones" por parte de integrantes de las elites de sociedades extranjeras. Este ejemplo también se puede ilustrar con la Inscripción de Menfis. En primer lugar, el término egipcio que aparece en el documento en relación con la entrega es *baku*²⁶, el cual es entregado por "los hijos de los jefes (*mesu heqau*) de Asia (*Sechet*)" y "de Kush (*Kash*) y Ubatsepet (*Ubatsepet*)" quienes llegan con la "cabeza inclinada" al igual que los nómades de *Chempau*.²⁷

De hecho, no existen evidencias que avalen una interpretación del *baku* como "tributo" en el Reino Medio, es decir, como una exacción producto de una dominación territorial, política o militar sobre esos grupos sociales; por el contrario, las evidencias provenientes desde las periferias nubia y asiática permiten interpretarlo, con probabilidad, como "contribuciones" establecidas para mantener las "buenas relaciones" con el rey egipcio, y su "favor" en tanto gobernante de una de los Estados más influyentes de la primera mitad del II milenio a.C., como lo

²⁶ Cf. Altenmüller y Moussa 1991: 9-10. El concepto de *baku* fue analizado por Bleiberg basándose en los Anales de Tutmosis III. Bleiberg lo define como una transacción económica entre "las tierras extranjeras", o entre grupos de extranjeros o de egipcios y el templo; que era enviado por una región o un grupo de individuos; y que tales entregas, si bien eran recibidas por el rey, terminaban siendo redistribuidas a través del templo no requiriendo compensación alguna (Bleiberg 1988: 157-168). Este análisis mereció las objeciones de J. Janssen (1993: 94). Quirke ha presentado una aproximación al concepto según los archivos del templo de Sesostris II en el Lahun, donde propone que el *baku* constituye "una definición técnica relacionada con una cantidad de mercancías a ser llevadas al templo de acuerdo con los requerimientos existentes", ligado a un "individuo particular" (Quirke 1998: 11; cf. también Gestoso Singer 2007: 17 y ss). Nosotros, por nuestra parte, teniendo en cuenta que la raíz *bak* está emparentada con las siguientes acepciones: "servir a alguien"; "pagar impuestos"; "llevar un impuesto"; "trabajo, tarea"; "impuestos, ingresos" y "servidor, criado" (cf. Faulkner 1991 [1962]: 78-79; *Wb.* I: 428) que denotan, principalmente, una relación asimétrica entre los actores, preferimos traducirlo como "contribuciones", en tanto no poseemos otra evidencia que indique un vínculo de dominación (cf. Galán 2002: 33-34).

²⁷ (Altenmüller y Moussa 1991: 9-11. Columnas M 11-14 de la Inscripción).

muestra la actitud de reverencia que implica la expresión "*con la cabeza inclinada*" que aparece en el documento. De este modo y en este contexto, la entrega de *baku* puede ser considerada como una muestra del carácter asimétrico de la relación entre el rey de Egipto y los jefes de otras sociedades, en tanto esos individuos procuraban tener una actitud positiva y favorable hacia aquél.

Veamos, entonces, qué productos conformaban estas "contribuciones". En el caso asiático, se menciona la llegada de bienes de prestigio como plata, plomo, ganado menor y también, de mano de obra asiática, constituida por 1002 individuos. La plata podría haber llegado desde Asia Menor, una de las principales zonas productoras de esta materia prima,²⁸ a través de la mediación de los individuos mencionados en la inscripción. Sin embargo, la mención al topónimo genérico "Asia" (*Sechet*) impide circunscribir su alcance territorial, aunque al mismo tiempo puede llevar a suponer que se refiere a enviados provenientes de distintas sociedades que habitaban Asia anterior, englobadas bajo esa denominación sumamente genérica. En cuanto a los asiáticos, su utilización como mano de obra empleada tanto en el ámbito doméstico como en el público está profusamente documentada.²⁹ En el caso nubio, se menciona el envío de contribuciones por parte de Kush y de Ubatsepet. De modo general, durante el Reino Medio, Kush puede ser identificada con la Alta Nubia – más allá de la frontera del Estado establecida en Semna por Sesostri III – mientras que Ubatsepet, un topónimo mencionado en los Textos de Execración, podría localizarse en el desierto oriental. Desde esos ámbitos, se hace mención al acarreo de incienso, cornalina, electro y malaquita; plantas aromáticas, semillas, un

²⁸ Como lo demuestran los intercambios realizados por los asirios del contemporáneo *qarum* de Kanish (Kültepe). Cf. Liverani 1995 [1991]: 288-294; Larsen 1967; Orlin 1970.

²⁹ Entre otros ejemplos, se pueden mencionar los Papiros de Kahun (cf. Griffith 1898; Schneider 2003: 55-56); el Papiro Brooklyn 35.1446 (Albright 1954: 222-233; Hayes 1955; Helck 1971 [1962]: 80; Schneider 2003: 60-61; y la famosa representación de la caravana de asiáticos en la tumba de Jnumhotep II (Newberry 1893, I: lám. XXX).

árbol de ébano y animales (toros y gacelas), todos ellos bienes de prestigio provenientes del corazón de África. Sin embargo, a diferencia del caso asiático, no se hace mención alguna al desplazamiento de personas.

Otra práctica de obtención directa de bienes a la que hemos hecho mención era la *explotación de recursos*. Por cierto, el Estado solía enviar expediciones que no eran de tipo punitivo, ya que o bien los habitantes de las regiones donde se dirigían no representaban, en general, una amenaza para las actividades egipcias, o bien eran zonas deshabitadas. El documento menciona una expedición al Sinaí en busca de turquesa.³⁰ La organización de estas expediciones durante el Reino Medio está profusamente documentada por los graffiti hallados en los sitios de explotación directa del recurso, Serabit el-Jadim y Maghara.³¹ Las expediciones eran de carácter estacional y pacífico, compuestas por mano de obra especializada dedicada a la extracción principalmente de turquesa y también de cobre. Expediciones semejantes eran enviadas por el Estado egipcio a las canteras del Wadi Hammamat,³² o a las de Toshka (Dyebel el Asr), donde se extraían piedras para construcción.³³

Finalmente, haremos mención de las *prácticas de intercambio*, restringidas por definición al movimiento recíproco de bienes. Aquí podemos mencionar el intercambio con Biblos y el Mediterráneo oriental; el realizado entre las fortalezas egipcias de la segunda catarata y los nubios de Kerma y el efectuado por el Estado egipcio con los habitantes del Punt.

³⁰ (Altenmüller y Moussa 1991: 10. Columna M 13 de la Inscripción)

³¹(cf. Gardiner, Peet y Černý 1955)

³² (cf. Goyon 1957: 81-85; Kelly Simpson 1959: 28-32; Farout 1994: 143-172; Harrell 2002: 239)

³³ (cf. Shaw *et al.* 2001; Shaw 2002).

3.2. Prácticas de intercambio

a) El intercambio con Biblos y el Mediterráneo oriental

La provisión de madera de cedro a Egipto desde los bosques del Líbano, materia prima utilizada en la confección de una amplia variabilidad de objetos (como barcos para navegación marítima, mobiliario y sarcófagos) para algunos se puede remontar al IV milenio a.C.³⁴ A ciencia cierta, es muy posible que el vínculo se haya estrechado a fines del Dinástico Temprano o inicios del Reino Antiguo, cuando los contactos se establecieron a través de la ruta marítima que unía el Delta de Egipto con Biblos. Ciertamente, poseemos evidencias de los reyes egipcios del Reino Antiguo en la ciudad siria, evidencia que no se registra para el Primer Periodo Intermedio. Con probabilidad, los vínculos a nivel estatal se retomaron en el inicio del Reino Medio con el reestablecimiento de la centralidad, aunque es sumamente llamativo el hecho de que los vínculos de los reyes egipcios y la elite de Biblos parecieran estrecharse a partir del reinado de Amenemhat III, como lo prueba la evidencia hallada en las tumbas de los jefes locales. Ahora bien, ¿qué sucedía con los vínculos entre el rey egipcio y los jefes biblitas con anterioridad a Amenemhat III, vale decir, entre ambos Estados? Poco sabemos de ello. Sin embargo, actualmente se está trabajando sobre una inscripción ubicada en la pared oriental de la mastaba de Jnumhotep III en Dahshur que puede brindarnos algunas pistas sobre la relación. De hecho, la inscripción, muy fragmentaria, relata un incidente ocurrido en el reinado de Sesostris II o III (reyes bajo los que sirvió el individuo propietario de la tumba) en el que participaron Egipto y las ciudades sirias de Biblos y Ullaza. Está escrita en un estilo literario, en tercera persona y su protagonista es un "*supervisor de expedición de marineros*". Hasta donde pudo ser reconstruida, posee tres secciones con grandes lagunas de texto entre cada una de ellas, pero se ha podido establecer que hace mención al jefe (*heqa*) de Biblos, y a un entredicho con la ciudad

³⁴ (Prag 1986: 59-74)

de Ullaza donde se encontraba el hijo del jefe de Biblos con cien asiáticos. De alguna manera, el rey egipcio se vio involucrado en la disputa.³⁵ Hasta el momento, es la única información de la que se dispone, con lo cual cabe esperar hasta la publicación de la misma para extraer más y mejores conclusiones. Sin embargo, la inscripción muestra que los vínculos entre el rey egipcio y los jefes sirios eran más estrechos de lo que se suponía hasta ahora para el Reino Medio.

En cuanto a las evidencias provenientes de Biblos, cabe destacar la denominada "Jarra de Montet",³⁶ hallada en el *templo sirio*, que afortunadamente fue hallada en perfecto estado de conservación. Contenía aproximadamente mil objetos, entre ellos cerca de cien escarabajos y cilindros sello, un medallón granulado de oro, pendientes de cuarzo y cornalina, cuentas de diferentes formas hechas en piedras semipreciosas como cornalina y lapislázuli, en metal y en faenza, y distinto tipo de ornamentos y utensilios, muchos de ellos de manufactura egipcia.³⁷ Sin embargo, no aparece en ella ningún nombre regio, con lo cual su datación ha suscitado debates: fue considerada como perteneciente a la transición del Bronce Temprano al Bronce Medio por Tufnell, Ward y Gerstenblith, mientras que en tiempos más recientes se ha propuesto que algunos de los objetos que contenía la jarra pertenecen al Bronce Medio IIA y IIB.³⁸ Por cierto, y más allá de estas cuestiones, estas evidencias tienden a reforzar el hecho de la existencia de un fuerte vínculo entre Egipto y otras regiones del Mediterráneo oriental con Biblos durante la primera mitad del II milenio a.C.

³⁵ Agradezco a James P. Allen toda la información relativa a esta inscripción, presentada en Londres y en Grenoble en el año 2004 (com. pers., 2005).

³⁶ La jarra posee 54,5 cm de altura. Es de manufactura local, confeccionada en cerámica roja. El cuello fue realizado aparte y luego adosado a la misma. La tapa esta hecha del mismo material que la jarra, con un asa modelada en arcilla que semeja una serpiente. Cf. Tufnell y Ward 1966: 169-170. Sobre los cilindros sello hallados en la jarra, véase el estudio de Porada (1966: 243-258).

³⁷ (cf. Montet 1928: 53-62; Tufnell y Ward 1966: 165-227)

³⁸ (cf. Tufnell y Ward 1966: 227; Gerstenblith 1980: 74; para la datación más tardía, cf. Weinstein 1992: 35; Lilyquist, 1993: 38).

Además, un total de nueve tumbas fueron halladas en Biblos, con probabilidad todas pertenecientes a miembros de una misma línea dinástica y de las cuales tres presentan evidencias relevantes, ya que muestran los vínculos entre los reyes egipcios y los jefes biblitas. Los jefes enterrados en las tumbas I y II,³⁹ dejaron evidencia del vínculo en sus inscripciones, realizadas en jeroglíficos egipcios, sobre escarabajos, fragmentos de vasijas, hachas y cilindros-sello. También se hallaron inscripciones sobre monumentos, tales como un relieve y un obelisco. El título que ostentan es un título egipcio, el de *haty-a*, hecho que fue objeto de múltiples explicaciones, ninguna de ellas demasiado satisfactorias⁴⁰. En las tumbas I y II también

³⁹ (contemporáneos de Amenemhat III y IV respectivamente Recientemente se ha propuesto una nueva datación para las tumbas regias de Biblos I-III (ya Ch. Lilyquist había sugerido que "*una secuencia que se extiende más allá de la dinastía XIII debería, por cierto, ser considerada*" con respecto a la datación de esas tumbas, cf. Lilyquist 1993: 44). K. Kopetzky, basándose en un estudio comparativo entre el corpus cerámico de las tumbas (cabe aclarar que es un material que posee un alto grado de dificultad para determinar su probable datación, ya que se encuentra entremezclado) y el material asiático del Bronce Medio de Tel el Dab^ca, propone bajar la datación de las tumbas del Bronce Medio IIA al Bronce Medio IIB/C, vale decir, que se extenderían desde mediados de la dinastía XIII a inicios de la XVIII. Sin embargo, en este caso convendría esperar hasta tanto estos resultados de su investigación sean publicados para tomar estas nuevas dataciones en cuenta, ya que otra de las dificultades que existen es la pérdida de gran parte de los vestigios originales depositados en el museo de Beirut. Por lo pronto, seguiremos manteniendo la datación tradicional a la que adscribe la mayor parte de los especialistas en la actualidad, sostenida por el resto de la evidencia hallada en Biblos, como los escarabajos y otros vestigios de la cultura material. Agradezco a K. Kopetzky (com. pers., 2005) el haberme facilitado tanto su presentación como el material gráfico presentado en el IV Congreso de Arqueología llevado a cabo en Berlín, en julio de 2004 (4th International Congress of Archaeology of the Ancient Near East, Berlín), así como a Daphna Ben-Tor por sus apreciaciones sobre este tema (com. pers., 2005).

⁴⁰ Cf. Dunand 1954: nº 16980; Albright 1959: 31-35; Kitchen 1967: 40. En otra aproximación nosotros también coincidíamos en que el rey egipcio de algún modo "controlaba" a la élite biblita (cf. Flammini 1996), sin embargo, creemos que el problema es mucho más complejo y presenta más aristas de las que suponíamos en ese entonces. Véase también Redford 1992: 97. Otros objetos que mencionan *hatyu-a* de Biblos fueron sumamente discutidos, como el cilindro-sello de Yakin, que Goedike dató en el Reino Antiguo y Albright en el

se hallaron presentes de los reyes egipcios: un recipiente de obsidiana y oro en la primera, con el nombre de *Ny-maat-ra* (Amenemhat III)⁴¹ y en la segunda, una pequeña caja de obsidiana con engastes de oro con el nombre de Amenemhat IV y un arma típica asiática,⁴² que posee sobre su hoja una inscripción en jeroglíficos egipcios grabados en oro, donde puede leerse "*el haty-a de Biblos, Ypshemuabi, que repite nacimientos*" (verso) "*engendrado por el haty-a de Biblos Abishemu, justificado*" (reverso).⁴³

La tumba IV fue atribuida a otro *haty-a*. En ella se halló un fragmento de vasija, donde aparecen los títulos egipcios de *haty-a* y el de *r-pat*, acompañados por el de *heqa heqau*, "*jefe de jefes*". Este último título también aparece en un fragmento de vaso *hs* proveniente de la tumba VII.⁴⁴ El nombre propio del *haty-a* está semidestruido, pero se estableció que se trataba de un tal Inten. En 1927, Dunand halló en el denominado *templo de los obeliscos* de Biblos, más evidencias sobre este personaje: un gran relieve donde el jefe estaba representado delante de la cartela de un rey, cuyo nombre reconstruido no puede ser más que el de Neferhotep I de la dinastía XIII. La inscripción que acompaña la representación, dice: "[...] Harajtes, él hace que él adore a Ra diariamente, el haty-a de Biblos, Inten, que renace, engendrado por el haty-a Ryn, justificado [...]"⁴⁵

La figura que acompaña esta frase en el relieve fragmentario, muestra a Inten sentado en un trono con patas de león, cubierto con un manto que le llega a los tobillos. Está descalzo, y levanta su mano derecha hacia la cartela de Neferhotep en señal de salutación o reverencia. La importancia de esta representación descansa en la actitud del jefe biblita

Reino Medio, como contemporáneo del rey Si-Hathor de la dinastía XIII. Cf. Goedicke 1963: 1-6; 1966: 19-21; Albright 1965: 38-43.

⁴¹ (cf. Montet 1928a: no. 611)

⁴² (Stevenson Smith 1969: 279)

⁴³ (Montet 1928: no. 653).

⁴⁴ (Redford 1992: 97)

⁴⁵ Jeroglíficos publicados por Montet (1928b: 92). La trasliteración y traducción del jeroglífico son nuestras.

hacia el rey egipcio. Si bien está sentado, actitud que podría entenderse como que mantiene un rango local elevado y no de sumisión total frente al rey egipcio, venera la representación de este último, lo cual es indicio de las estrechas relaciones que, aún durante la dinastía XIII, el rey egipcio mantenía con el jefe de Biblos. Poseemos otra información acerca de Inten, proveniente del archivo hallado en la ciudad de Mari. Allí, se encontró una tablilla que menciona a Inten como contemporáneo de Zimrilim, y donde su independencia de acción queda demostrada (cf. Albright 1945: 9-18; Kitchen 1967: 39-54). Además, de ese documento se puede deducir que la ciudad del Eufrates actuaba como intermediaria entre Babilonia y Yamjad, especialmente en la distribución de estaño, que con probabilidad llegaba desde la meseta iraní y desde allí era llevado a Alepo, Hazor, Qatna y otros sitios cuya ubicación resulta dificultosa de establecer.⁴⁶

Veamos, entonces, qué sucede con los jefes de Biblos en los documentos egipcios. En los Textos de Execración, que se encontraban inscriptos sobre figurinas o cuencos con una finalidad ritual (destruir las fuerzas del caos que amenazaban el orden egipcio), no aparecen mencionados, a pesar de ser jefes de una localidad extranjera y, como tal, asimilables a los "ámbitos caóticos". Sumado a ello, hay presentes de reyes como Amenemhat III y IV en las tumbas de los jefes biblitas que indican lo estrecho del vínculo entre ambas entidades políticas.

Por cierto, una referencia a los vínculos ancestrales entre Egipto y Biblos proviene de un documento mucho más tardío, del Tercer Período Intermedio, donde la tradicional "lealtad" del jefe de Biblos al rey egipcio queda evidenciada. Se trata del "Cuento de Uenamón", donde el personaje central, Uenamón, fue enviado a Biblos a buscar madera para construir la barca del dios Amón de Tebas.⁴⁷ Sin embargo, al llegar, se encuentra con un poco amigable jefe local que no tiene intenciones de entregarle la materia prima, frente a lo cual Uenamón saca a relucir los estrechos y ancestrales vínculos que ligaban a Biblos

⁴⁶ (cf. Kitchen 1967: 40; Malamat 1971: 31-36).

⁴⁷ (Gardiner 1932: 61 y ss).

con Egipto, a pesar de la renuencia del jefe biblita a aceptar tal vinculación. Si bien es un documento tardío, las referencias de Uenamón a los estrechos y ancestrales vínculos entre ambas entidades son avaladas por la evidencia que poseemos. Como hemos señalado, el Estado egipcio mantuvo un vínculo muy importante con el Levante, donde no medió dominación por parte de éste sino estrechas relaciones de orden socio-económico, hecho corroborado, además, por las acciones independientes que ejercía el jefe de Biblos en relación con otras entidades, como lo ilustra el archivo de Mari.

Ciertamente, la localización de la antigua capital de los reyes hicsos, Avaris, en 1966, abrió nuevas perspectivas para el análisis de las relaciones entre Egipto, el Levante y el Mediterráneo oriental. El sitio de Tel el Dab^{ca}, ubicado en el Delta oriental sobre la antigua rama Pelusíaca del Nilo, presenta una prolongada fase de ocupación que se inició a principios de la dinastía XII con el establecimiento de un asentamiento egipcio en el área F/I.⁴⁸ Luego del abandono de este asentamiento y el posible traslado de sus habitantes a un dominio ubicado a un kilómetro al noreste (Ezbet Rushdi), se produjo el asentamiento de individuos portadores de la cultura asiática del Bronce Medio IIA en ese ámbito.⁴⁹ El excavador del sitio, Manfred Bietak, propuso que estos primeros habitantes del sitio estaban estrechamente vinculados con una tradición urbana asiática occidental, y propuso como posible origen a la ciudad de Biblos.⁵⁰ El asentamiento presenta sucesivos cambios edilicios, sin embargo, se mantiene la fuerte presencia de tradiciones culturales asiáticas en el mismo. Por cierto, la vinculación entre los asiáticos del sitio y la administración central también pudo ser evidenciada por los hallazgos efectuados en la mansión contemporánea de los inicios de la dinastía XIII.⁵¹ Los hallazgos materiales que pueden ser indicativos de la existencia de

⁴⁸ (cf. Flammini 2004: 101-130)

⁴⁹ (la datación probable es a fines del reinado de Amenemhat III, ca. 1800 a.C., aunque esta fecha es pasible de ser modificada, cf. Szafranski 2002: 365)

⁵⁰ (cf. Bietak 1996; 1997).

⁵¹ (cf. Eigner 1996: 73-80)

intercambios son la existencia de cerámica importada del Levante, así como el hallazgo de objetos y cerámica de origen egeo.⁵² Sin embargo, aún no está firmemente establecido si los contactos entre Egipto y el Egeo durante el Reino Medio se efectuaron de modo directo o a través de la intermediación del Levante.⁵³

En síntesis, los intercambios entre Egipto, el Levante y el Mediterráneo oriental se llevaron a cabo fundamentalmente a través del Delta oriental del Nilo, donde durante el tardío Reino Medio tuvo lugar el establecimiento de un asentamiento de asiáticos, probablemente vinculados a la cultura del Bronce Medio IIA de un centro urbano, Biblos. Asimismo, esta ciudad-puerto siria presenta los vestigios más contundentes en relación con los vínculos entre sus jefes y los reyes egipcios.

b) El intercambio con Kerma

Una vez que el proceso de recentralización del Estado tuvo lugar, luego de la crisis del Primer Período Intermedio, se inició una efectiva y permanente ocupación de la Baja Nubia. Tal avance está atestiguado desde los inicios de la dinastía XII hasta el reinado de Sesostri III (ca. 1975-1850 a.C.), cuando la frontera se estableció a la altura de Semna. El avance del Estado egipcio se produjo a través de la instalación de una cadena de fortalezas que se desplegaron desde Elefantina hasta Semna, las cuales fueron mantenidas bajo control egipcio hasta fines de la dinastía XIII; la reconstrucción de sitios preexistentes como Buhen; y la erección de nuevas construcciones como los muros que se extendían entre Asuán y Konoso (Filae) (Gardiner 1916: 186) y entre Uronarti y Semna (cf. Mills 1967-68: 206). Es posible que algunos de los edificios erigidos dentro de las

⁵² (i.e., un pendiente de oro con motivos egeos, cf. Bietak 1995: 19-20 y fragmentos de cerámica Kamares)

⁵³ Para los argumentos de quienes defienden los contactos indirectos, cf. Kemp y Merrillees 1980: 290-296; Merrillees 2003: 139; los de quienes consideran que fueron directos, cf. Warren 1995: 10; Watrous 1998: 21.

fortalezas fueran palacios temporarios, como las estructuras halladas en Kor y Uronarti, que siguen una orientación ritual hacia el norte. Otros pueden haber actuado como templos, como los edificios hallados debajo del templo construido en Buhen durante el reinado de Hatshepsut.⁵⁴ Por cierto, todo este complejo articulado de construcciones mantenía un sistema de intercomunicación visual, como lo evidencian los varios puestos de observación hallados a orillas del Nilo.⁵⁵ Además, durante el reinado de Sesostris III, se produjo la apertura de un canal en la primera catarata, denominado "*Bellas son las vías de Ja-kau-ra (Sesostris III) eternamente*"⁵⁶ que permitió la navegación del Nilo durante todo el año.⁵⁷

De hecho, las fortalezas fueron construidas con el objetivo de controlar el acceso de los nubios a Egipto; la explotación de los recursos naturales ubicados en los desiertos oriental y occidental a la altura de Nubia y, especialmente, el intercambio con Kerma y el corazón de África.⁵⁸

El interés observado en las actividades de intercambio se evidencia por los cientos de impresiones de sello halladas en las fortalezas de Mirgissa y Uronarti,⁵⁹ así como por las inscripciones halladas en el área de la segunda catarata que se refieren a individuos relacionados con la navegación y las actividades de intercambio.⁶⁰ La explotación de los recursos naturales está también atestiguada por la presencia de talleres en Buhen y graneros en varias fortalezas, como Kubban, Semna, Kumma, Mirgissa y Askut.⁶¹

⁵⁴ (Kemp 1985 [1983]: 212 y ss)

⁵⁵ (Adams 1977: 183)

⁵⁶ (Inscripción del encargado del tesoro Senanj, año 8 de Sesostris III; cf. PM V: 250)

⁵⁷ (Vandersleyen 1995: 92; Quirke 1990: 3).

⁵⁸ (Trigger 1976: 67 y ss; Adams 1977: 183 y ss; Bourriau 1991: 129 y ss).

⁵⁹ (Gratien 1994: 185-197)

⁶⁰ (Žába 1974: 245 y ss).

⁶¹ (Kemp 1986: 120-136; Anderson 1999: 85-86).

Por cierto, entre las evidencias más destacadas sobre el control administrativo egipcio y las actividades de intercambio se encuentran los Despachos de Semna, datados a fines de la dinastía XII, en el reinado de Amenemhat III. Estos despachos contienen información acerca de las actividades llevadas a cabo en Semna y en otras fortalezas, en particular aquellas que conciernen interacciones con los nubios locales, tanto *nehesyu* como *medyayu*.⁶² El hecho de que fueran hallados en Tebas es una indicación de que los asuntos locales de las fortalezas eran directamente enviados a las autoridades locales establecidas en la ciudad egipcia;⁶³ y, más aún, ciertas evidencias provenientes de Uronarti no sólo corroboran esta particularidad sino que sugieren que la residencia misma era informada de las actividades llevadas a cabo en las fortalezas. Como gran parte de esta evidencia fue datada en la dinastía XIII, se demuestra que el control del Estado egipcio sobre ellas no desapareció con el fin de la dinastía XII.⁶⁴

De hecho, los egipcios controlaban el intercambio con Nubia e impusieron sus reglas sobre él desde el Reino Medio en adelante. De este modo, también se evidencia una relación asimétrica entre ambas entidades políticas, ya que rasgos específicamente egipcios aparecieron en Kerma, como el numeroso número de sellos e impresiones de sellos⁶⁵ o la cerámica egipcia del Alto y del Bajo Egipto hallada en la necrópolis de la ciudad.

Por un lado, los sellos y las impresiones de sello, importantes objetos del intercambio en la antigüedad, fueron hallados en diferentes contextos en Kerma. Varios aparecieron en la necrópolis, y fueron datados en el periodo Kerma Clásico (fines de la dinastía XIII). Estos objetos fueron considerados objetos de prestigio para las elites locales debido a su aparición en contextos funerarios.⁶⁶ Sin embargo, recientemente Charles

⁶² (Smither 1945: 3-10, Figs. I-VI).

⁶³ (Gratien 2004: 77)

⁶⁴ (Smith 1995: 71).

⁶⁵ (cf. Markowitz 1997: 85; Smith 1998: 224)

⁶⁶ (Smith 1998).

Bonnet anunció el hallazgo de “*petits rouleaux, fuseaux, boules ou cônes façonnés en terre sigillaire*” en un área cercana al puerto de la ciudad, claramente relacionados con actividades de orden económico.⁶⁷ Estos hallazgos pertenecen, con probabilidad, al período Kerma Medio, contemporáneo del Reino Medio egipcio.

Por otro, en la necrópolis de Kerma se encontró cerámica egipcia. J. Bourriau demostró a través del análisis de sus margas que la cantidad de cerámica originaria del Alto y del Bajo Egipto fue mayor durante el Kerma Medio que durante el Kerma Antiguo; que hasta mediados de la dinastía XII hubo una proporción mayor de cerámica del Alto Egipto, y que esta tendencia se revirtió hacia una mayor proporción de cerámica del Bajo Egipto desde mediados de la dinastía XII a la XIII. Finalmente, a finales de la dinastía XIII, sólo se halló cerámica del Alto Egipto en el cementerio de Kerma.⁶⁸

En síntesis, todas estas evidencias muestran que Egipto y Kerma participaron en una extensa red de intercambios durante el Reino Medio, principalmente de bienes de prestigio, y que ambos se beneficiaron de esa relación.

c) El intercambio con el Punt

Según los textos egipcios, durante el Reino Antiguo se enviaron expediciones al Punt, que parecerían haberse interrumpido durante el Primer Período Intermedio, aunque existen ciertos indicios que permiten suponer que los productos del Punt (fundamentalmente mirra) seguían llegando a Egipto a través de intermediarios (Espinell 2003: 67-73). La situación en los inicios del Reino Medio tampoco es demasiado clara; aunque para el reinado de Sanjkara Mentuhotep (III) de la dinastía XI, se habían reanudado los contactos a través de expediciones que, atravesando el desierto oriental, partían desde el Mar Rojo hacia el Punt. Así lo indica la inscripción de Henu, hallada en el wadi

⁶⁷ (Bonnet 2001: 27-28

⁶⁸(Bourriau 2004: 12).

Hammamat, donde se explica que este individuo inició la travesía en Coptos con 3000 hombres, atravesó el desierto oriental y alcanzó el Gran Verde (el Mar Rojo en este caso), desde donde despachó los barcos hacia el Punt. Luego el texto menciona que trajo los productos que halló en las costas de la "tierra del dios", y que regresó por el mismo camino, acarreado bloques de piedra para realizar las estatuas de un templo (cf. Couyat y Montet 1912: 81-84, lám. 31, no. 114).

Algunos investigadores consideran que Henu participó del viaje al Punt, en tanto Punt y "tierra del dios" eran sinónimos ya en la dinastía XI como lo eran en la XVIII, cuando la expresión "tierra del dios" adquirió un alcance que involucraba a "toda región productora de bienes de prestigio en una franja que abarcaba desde Siria al Punt" (cf. Bradbury 1988: 130); mientras que otros, teniendo en cuenta el silencio del documento en relación con el encuentro con los habitantes del Punt, prefieren sostener que Henu regresó a Coptos apenas los barcos fueron despachados, sin participar de ese tramo de la expedición. En este sentido, L. Bradbury sostiene que la "tierra del dios" se extendía, durante la dinastía XI, desde la costa del Mar Rojo opuesta a la altura de Coptos, tierra adentro hasta las antiguas canteras y quizás hasta el Nilo. Sus conclusiones las basa en la sumatoria de datos relacionados con las corrientes marinas en el Mar Rojo, los vientos, y las épocas de recolección de la mirra y el incienso (cf. Bradbury 1988: 127-130).

Por cierto, con el inicio de la dinastía XII, las expediciones directas al Punt vía el desierto oriental y el Mar Rojo continuaron. Al menos así lo evidencian algunas inscripciones halladas en el wadi Gawasis, donde se hace mención al puerto desde donde partían y llegaban esas expediciones, bajo la forma *Suu* (cf. Sayed 2003: 433). En otra inscripción aparece el visir Antefoqer⁶⁹ junto con un heraldo de nombre Ameny, este último mencionado también en una

⁶⁹ Antefoqer se desempeñó durante los reinados de Amenemhat I y Sesostri I. Su tumba se encuentra en las cercanías de la pirámide de Amenemhat I, y se sabe fue sucedido en sus funciones por su hijo, Mentuhotep, contemporáneo de Sesostri I y probablemente de Amenemhat II. Cf. Farout 1994: 151-153.

inscripción del wadi Hammamat (cf. Goyon: 61). La estela presenta diez líneas de jeroglíficos, aunque las primeras se encuentran deterioradas. El texto, similar al de Henu, se refiere a una orden regia dirigida a Antefoqer, relativa a la construcción de una flota en Coptos, con el fin de alcanzar la "mina del Punt". En la misma se indica que la expedición llegó a orillas del Mar Rojo bajo el mando de varios miembros de la administración estatal, entre ellos el mencionado Ameny y los miembros del consejo tinita del Alto Egipto (cf. Sayed 1977: 169-173; Farout 1994: 169; Obsomer 1995, 712).

Además de estas evidencias, se hallaron dos estelas de basalto en otro de los wadis de la zona, el wadi Gasus. Una de ellas fue datada en el año 28 del reinado de Amenemhat II, donde un funcionario hace referencia al establecimiento de la estela en ocasión de su regreso del Punt, con sus hombres sanos y salvos y sus barcos llegando a *Sauu*.⁷⁰ La otra, datada en el año 1 de Sesostris II, menciona a un "*tesorero del dios*", un título común entre aquellos que participaban de las expediciones enviadas al desierto oriental o al Sinaí, de nombre Jnumhotep. A diferencia de la estela considerada anteriormente, ésta no hace mención explícita al Punt, sino que simplemente señala como objetivo "*establecer un monumento en la "tierra del dios"*" (cf. Sayed 1977: 173; Bradbury 1988: 134; Vandersleyen 1995, 66; Obsomer 1995: 386-396).

En síntesis, la evidencia textual y arqueológica hallada en los wadis que unen Coptos con el Mar Rojo, hace mención a la construcción de barcos (en Coptos), a la travesía terrestre hasta alcanzar el Mar Rojo, al envío de expediciones al Punt (o a la "tierra del dios" o a la "mina del Punt") y al regreso al puerto. De la misma documentación se deduce que luego se iniciaba nuevamente la travesía por los wadis, hasta alcanzar, con probabilidad, el punto de partida.

La evidencia material se vio enriquecida cuando, en la década del '70, se hallaron vestigios relacionados con

⁷⁰ Una de las variantes del nombre del puerto. Sobre las inscripciones, cf. Nibbi 1976: 54-56.

expediciones marítimas en Mersa Gawasis, una localidad ubicada en la costa del Mar Rojo a unos 25 km al sur de Safaga y 50 km al norte de Qusair. Entre los hallazgos podemos mencionar un ancla en calcárea y los perfiles de otras dos; fragmentos de madera; un cincel de metal completo y fragmentos de otros; una jarra intacta y una serie de fragmentos inscriptos, posteriores al reinado de Sesostri I. Los análisis realizados sobre los fragmentos de madera evidenciaron que se trataba de cedro, mientras que los fragmentos inscriptos, uno de los cuales mencionaba al Punt, provenían de recipientes que contenían provisiones y mencionaban nombres de edificios y funcionarios contemporáneos de Sesostri II y Sesostri III. El hallazgo del puerto evidenció, más allá de la localización del punto de partida de las travesías egipcias por el Mar Rojo (el *Sauu* o *Suu* de los textos), el amplio alcance que las actividades del Estado egipcio habían alcanzado durante el Reino Medio en esa zona.

Desde el 2001, Mersa Gawasis está siendo explorado nuevamente por el equipo dirigido por R. Fattovich y K. Bard, quienes hallaron un área ceremonial con capillas votivas cercanas a la costa; un área de asentamiento con pequeñas chozas semisubterráneas en el sector occidental y un área con hornos a lo largo de la ladera occidental de la terraza, que fueron datadas en el Reino Medio.

La ocupación esporádica del sitio parece haberse iniciado en el Reino Antiguo o bien en el Primer Período Intermedio. En marzo de 2005 los arqueólogos reportaron hallazgos excepcionales efectuados a fines de 2004, que echan luz sobre las actividades de los egipcios en la región, ya que hallaron varias cuevas con objetos relacionados con la navegación: cuerdas, un cuenco de madera, una bolsa de malla y dos planchas curvas de cedro, que probablemente eran remos de un barco de gran tamaño. En la segunda cueva Bard halló, enterrado en la arena, un fragmento de cuerda aún anudada, en lo que se cree es un típico nudo marino. Fragmentos de cerámica hallados cerca de estos elementos permiten datarlos a inicios de la dinastía XVIII, c. 1500 a.C. Además, se hallaron inscripciones y representaciones iconográficas sobre tres estelas

de piedra, dos etiquetas de madera y tres ostraca. Una de las estelas, en buen estado de conservación, presenta, en la parte superior, una escena de presentación de ofrendas al dios Min por parte del rey Amenemhat III, detrás del cual se encuentra representado el dueño de la estela, Nebsu; en el centro, dos textos horizontales simétricos en tres líneas y en la parte inferior, la parte final de los dos textos –cada uno inscripto en dos columnas verticales- rodeada por dos figuras humanas, a la derecha, Nebsu y a la izquierda, su hermano Amenhotep. La traducción preliminar de las inscripciones, realizada por R. Pirelli, señala que Nebsu, un "*supervisor de la sala de audiencias de la "cabeza del sur"*" fue enviado a la "mina del Punt". Hasta este momento, no existían evidencias que sustentaran el envío de expediciones al Punt durante el reinado de Amenemhat III. Finalmente, el informe indica que la misión halló también fragmentos cerámicos que se creen originarios de regiones tan lejanas como Yemen y Eritrea, pero son más tardíos en relación con el período que estamos considerando aquí.

La campaña efectuada durante 2005-2006 produjo nuevos descubrimientos de relevancia: se hallaron dos cuevas más, que se adicionan a las cuatro halladas en la campaña 2004-2005, las cuales siguieron siendo objeto de estudio. Los excavadores sugieren que algunas de las cuevas fueron utilizadas como lugar de almacenaje de partes y aparejos de embarcaciones. Otros hallazgos se efectuaron en los alrededores de las cuevas, como ser restos de madera (probablemente cedro) que quizás fueran parte de barcos. También se hallaron moldes para pan, que pueden ser catalogados en la tipología del Reino Medio (cf. Fattovich y Bard 2006a: 7), y cajas de madera en perfecto estado de conservación, una de las cuales presenta una inscripción que menciona el año 8 de reinado de, aparentemente, Amenemhat III y describe los bienes que contenía la caja: "*... las cosas maravillosas del Punt*" (Fattovich y Bard 2006b: 3). También, se hallaron fragmentos de impresiones de sello en la misma área, así como inscripciones jeroglíficas y hieráticas, que fueron datadas a fines de la dinastía XII.

En síntesis, la evidencia textual y arqueológica tiende a señalar que los contactos con el Punt, desde mediados de la dinastía XI y durante la dinastía XII, se establecieron de modo directo, a través del envío de barcos que se construían en Coptos, eran trasladados en partes hasta la costa del Mar Rojo (Mersa Gawasis) donde eran ensamblados, y desde donde partían hacia el Punt.

Sin embargo, toda esta evidencia que hemos mencionado poco nos dice acerca de la *localización* del Punt, con lo cual, son los indicios provenientes de las áreas donde *posiblemente* podría haber estado ubicado, los que adquieren importancia para dilucidar este punto. Por cierto, varios investigadores tienden a ubicarlo, por lo menos durante el Reino Medio y el Nuevo, en un ámbito que se extiende desde Puerto Sudán hasta el Golfo de Zula, con un *hinterland* que se desplegaba a lo largo de la zona fronteriza etio-sudanesa hasta el valle del Atbara. Lamentablemente, la guerra desencadenada a partir del año '98 en la frontera eritrea impidió la continuidad de las excavaciones en el área (Fattovich 1996: 15).

Ahora bien, y más allá de esta circunstancia adversa, ¿qué aportan los recientes descubrimientos llevados a cabo en el área que comprende el norte del Cuerno de África y Arabia occidental? Por cierto, fue posible reconstruir la red de intercambios originada en torno a la obsidiana, que se estableció en el VII milenio a.C. entre el Cuerno de África y Arabia, con probables conexiones hacia el Golfo Pérsico y el Océano Índico. Esta red de intercambios estaba firmemente establecida hacia fines del III milenio a.C. e inicios del II (Fattovich 1996: 17).

Los contactos entre la zona sur del valle del Nilo con los territorios ubicados al sudeste de la Alta Nubia y a lo largo del Mar Rojo, parecieran haber comenzado alrededor del IV milenio a.C., ya que se encontraron piezas de obsidiana probablemente originaria de Eritrea en contextos predinásticos egipcios. Además, un brazaletes de valvas de origen índico fue hallado en una tumba del nubio Grupo A en las cercanías de Asuán, la que fue datada c. 3100 a.C. (Fattovich 1996: 21-22).

Entre ca. 2500 y 1500 a.C. las comunidades ubicadas en las tierras bajas etíopes y sudanesas ubicadas al norte del Atbara se sumaron al circuito de intercambios afro-arábigo, actuando como intermediarias. La mayor parte de la evidencia proviene de Mahal Teglinos (Kassala) un sitio ubicado en el Delta del Gash y ocupado, precisamente, por el denominado Grupo Gash (c. 2700-1400 a.C.)⁷¹. El hallazgo de sellos de arcilla semejantes a los de Kerma y sus impresiones, y cierta jerarquización social evidenciada en los enterramientos, hacen pensar en la organización de una sociedad estratificada en las tierras bajas (Fattovich 1995: 192-198; Manzo 1999: 59). Sin embargo, las fases contemporáneas al Reino Medio egipcio no presentan vestigios egipcios en el sitio, sino que la mayor parte de la cerámica hallada es de origen kermita, lo que evidencia la importancia que el gran nodo de intercambio de la Alta Nubia había alcanzado en su rol de intermediario (Fattovich 1996: 22).

El Grupo Gash estaba constituido por pastores que se diseminaron en una zona muy amplia, con lo cual su radio de acción abarcaba las colinas meridionales del Mar Rojo, el área nororiental del Cuerno de África y el sudoeste de la Península Arábiga. En cuanto a Egipto, es probable que el intercambio con los habitantes del Punt – que en este momento se efectuaba vía el Mar Rojo – haya tenido lugar en algún sitio de la costa sudanesa oriental y eritrea, quizás en Aqiq, aunque se trata de un ámbito aún no explorado sistemáticamente (Fattovich 1996: 24).

Sin embargo, el Delta del Gash y sus alrededores conformaban un paso obligado en la red de intercambios de esa zona de África, cercana a los ámbitos de origen de bienes de prestigio como el oro, el ébano, la mirra, el incienso, la obsidiana y de ciertos animales salvajes cuyas pieles eran sumamente apreciadas. De este modo, esa red con centro en el Delta del

⁷¹ El sitio fue excavado por una expedición bajo dirección de R. Fattovich. La fase del Grupo Gash o Kassala Medio, se divide en cinco etapas: Grupo Proto-Gash (3000-2700 a.C.), Grupo Gash Antiguo (2700-2300 a.C.), Grupo Gash Medio (2300-1900 a.C.), Grupo Gash Clásico (1900-1700 a.C.) y Grupo Gash Tardío (1700-1400 a.C.). Cf. Fattovich 1995: 191-200.

Gash involucraba el sur de la península arábiga y, a través de Kerma y la Baja Nubia, a Egipto, con quien también se contactaba por las vías naturales del desierto oriental y por el Mar Rojo a través de los intercambios con los habitantes de esas zonas (Arkell 1954: 33-62).

En resumen, la evidencia de Mahal Teglinos sugiere que el Grupo Gash intercambiaba bienes con Kerma en el II milenio a.C. Algunos fragmentos comparables a hallazgos del Grupo Gash en el sector más septentrional del Delta del Gash se registraron en Soleb, en contextos datados con anterioridad al Reino Nuevo. Fragmentos semejantes a los del nubio Grupo C y la tradición kermita fueron hallados en sitios relacionados con el Grupo Gash en Agordat, en el valle del Barka.⁷² Como vemos, la evidencia muestra que los intercambios enlazaban y comprometían variados y numerosos grupos sociales esparcidos en una amplia zona de interacción. En síntesis, la evidencia textual hallada en los wadis del desierto oriental a la altura de Coptos y la evidencia textual y material de Mersa Gawasis permiten explicar las modalidades que adquirieron los intercambios con el Punt. Los vestigios materiales recabados en el sudeste de Nubia, en el Delta del Gash, posible localización del Punt de los textos egipcios, muestran un ámbito que actuaba como cruce de varias vías de intercambio, que unían esa región de África con el sur de la península arábiga, con el corazón del continente africano, y con el valle del Nilo.

Conclusiones

En síntesis, en este trabajo discernimos entre las diferentes prácticas de obtención de bienes de prestigio, categorizadas como transferencias, llevadas a cabo por la elite del Estado egipcio una vez iniciado el proceso de recentralización que puso fin a la crisis del Primer Periodo Intermedio. Partimos de la premisa que sugiere que los contactos de larga distancia tuvieron su inicio en la necesidad por parte de las élites de proveerse de tales bienes. A ello

adicionamos evidencia que prueba que no todos los bienes de prestigio necesariamente recorrían largas distancias antes de arribar a destino. Así, en tanto todo movimiento de bienes constituye, para nosotros, una transferencia, preferimos distinguir la obtención de bienes en forma de intercambios – que es una modalidad recíproca – de aquellas que no poseen esta condición. Así, propusimos una diferenciación entre *prácticas de intercambio* y *prácticas de apropiación directa* (como la exacción y la explotación de recursos), las cuales fueron ilustradas por medio de evidencia de orden textual y arqueológica.

Bibliografía

- Adams, W.Y., 1977, *Nubia. Corridor to Africa*, New Jersey, Princeton University Press.
- Albright, W.F., 1945, "An Indirect Synchronism between Egypt and Mesopotamia, cir. 1730 B.A.", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 99, 9-18.
- Albright, W.F., 1954, "Northwest Semitic Names in a List of Egyptian Slaves from the Eighteenth Century B.C.", en *Journal of the American Oriental Society* 74, nº 4, 222-233.
- Albright, W.F., 1965. "Further Light on the History of Middle Bronze Byblos", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 179, 38-43.
- Altenmüller, H. y A. Moussa, 1991. "Die Inschrift Amenemhet II. aus dem Ptah-Tempel von Memphis. Ein Vorbericht", en *Studien zur Altägyptischen Kultur* 18, 1-48.
- Anderson, W., 1999, *The Significance of Middle Nubian C-Group Mortuary Variability, ca. 2200 B.C. to ca. 1500 B.C.*, Vol. I, Montreal, McGill University.
- Appadurai, A., (ed.), 2003 [1986], *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bietak, M., 1995, "Connections between Egypt and the Minoan World. New Results from Tell el Dab`a/Avaris", en Davies, W.V.-Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, London, British Museum Press, 19-28.

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

- Bietak, M., 1996, *Avaris, The Capital of the Hyksos. Recent Excavations at Tell el Dab^{ca}*, London, British Museum.
- Bietak, M., 1997, "The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab^{ca})", en Oren, E., (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 87-139.
- Bleiberg, E., 1988. "The Redistributive Economy in New Kingdom Egypt: an Examination of b3kw(t)", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXV*, 157-168.
- Bongrani Fanfoni, L., 1986. "Il Medio Regno", en Liverani, M., L. Milano y A. Palmieri (eds.), *Atlante Storico del Vicino Oriente Antico*, Roma, Università degli Studi di Roma "La Sapienza".
- Bonnet, Ch., 2001. "Les empreintes de sceaux et les sceaux de Kerma: localization des découvertes", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille 22*, 27-31.
- Bourriau, J., 1991, "Relations between Egypt and Kerma during the Middle and New Kingdoms", en Davies, W.V. (ed.), *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, London, British Museum Press in association with the Egypt Exploration Society, 129-144.
- Bourriau, J., 2004, "Egyptian Pottery Found in Kerma Ancien, Kerma Moyen and Kerma Classique Graves at Kerma", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 3-13.
- Bradbury, L., 1988. "Reflections on Traveling to 'God's Land' and Punt in the Middle Kingdom", en *Journal of the American Research Center in Egypt XXV*, 127-156.
- Campagno, M. 2004, "Antiguos contactos entre centros y periferias. Un estudio introductorio", en Daneri Rodrigo, A. y Campagno, M., (eds.), *Antiguos Contactos. Relaciones de Intercambio entre Egipto y sus Periferias*, Buenos Aires, Instituto de Historia Antigua Oriental (UBA), 9-24.
- Campagno, M., 1998, *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Colección Estudios, Nueva Serie 6, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Clastres, P., 1981, *Investigaciones en Antropología Política*, Barcelona, Gedisa.
- Couyat, J. y Montet, P., 1912, *Les inscriptions hiéroglyphiques et hiératiques du Ouâdi Hammâmât*. Memoires de l'Institut Francais d'Archéologie Orientale 34, Cairo.

- Dunand, M., 1954, *Les Fouilles de Byblos II, 1933-1938*, Paris, P. Geuthner.
- Eigner, D., 1996. "A Palace of the Early 13th Dynasty at Tell el-Dab^{ca}", en Bietak, M. (ed.), *House and Palace in Ancient Egypt. International Symposium in Cairo, April 8 to 11, 1992*. Österreichische Akademie der Wissenschaften, Denkschriften der Gesamtakademie, Band XVI, Wien, 75-80.
- Espinel, D., 2003, "Los contactos comerciales entre Egipto y Punt durante el Reino Medio", en *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 13, 67-108.
- Farag, S., 1980. "Une Inscription Memphite de la XIIe. Dynastie", en *Revue d'Egyptologie* 32, 75-82.
- Farout, D., 1994, "La Carrière du *whmw* Ameny et l'organisation des expéditions au Ouadi Hammamat au Moyen Empire", en *Bulletin de l'Institut Français d'Archeologie Orientale* 94, 143-172.
- Fattovich, R., 1995, "The Gash Group. A Complex Society in the Lowlands to the East of the Nile", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 17, no. 1, 191-200.
- Fattovich, R., 1996, "Punt: the Archaeological Perspective", en *Beiträge zur Sudanforschung* 6, 15-29.
- Faulkner, R., 1991 [1962], *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute.
- Firth, R., 1970, "Themes in Economic Anthropology: a General Comment", en Firth, R (ed.), *Themes in Economic Anthropology*, London, Tavistock.
- Flammini, R., 1996. *Biblos y Egipto durante la dinastía XII*, Buenos Aires, CEEMO.
- Flammini, R. 2004. "Asiáticos en Egipto: los Hicsos", en Flammini, R. (comp.), *Aproximación al Antiguo Egipto*, Colección Aproximaciones, 21, Buenos Aires, Educa, 101-140.
- Galán, J.M., 2002, *El Imperio Egipcio. Inscripciones, ca. 1550-1300 a.C.*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gardiner, A., 1916, "An Ancient List of the Fortresses of Nubia", en *Journal of Egyptian Archaeology* 3, 184-192.
- Gardiner, A., 1932, *Late Egyptian Stories*, Bibliotheca Aegyptiaca I, Brussels, Éditions de la Fondation Égyptologique Reine Élisabeth.
- Gardiner, A.H., Peet, T.E. y Černý, J., 1955, *The Inscriptions of Sinai*, II. Translation and Commentary. Edited by Jaroslav Černý, London, Egypt Exploration Society.

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

- Gell, A., 1992, "Inter-tribal Commodity Barter and Reproductive Gift-Exchange in Old Melanesia", en Humphrey, C. y Hugh-Jones, S., (eds.), *Exchange and Value: An Anthropological Approach*, Cambridge, Cambridge University Press, 142-168.
- Gerstenblith, P., 1980, "A Reassessment of the Beginning of the Middle Bronze Age in Syria-Palestine", en *Bulletin of the American School of Oriental Research* 237, 65-84.
- Gestoso Singer, G., 2007. *El Intercambio de Bienes entre Egipto y el Asia Anterior. Del Reinado de Tuthmosis III hasta el de Akhenaton*. Series Monográficas del CEHAO, vol. 2 (Flammini, R. et al., eds.). Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente-Universidad Católica Argentina.
- Goedicke, H., 1963, "A Cylinder Seal of a Ruler of Byblos of the Third Millennium", en *Mitteilungen des Deutsches Agyptologischen Instituts abteilung Kairo* 19, 1-6.
- Goedicke, H., 1966, "The Cylinder Seal of a Ruler of Byblos Reconsidered", en *Journal of the American Research Center in Egypt* V, 19-21.
- Goedicke, H., 1991, "Egyptian Military Actions in 'Asia' in the Middle Kingdom", en *Revue d'Égyptologie* 42, 89-94.
- Goyon, G., 1957, *Nouvelles inscriptions rupestres du Wadi Hammamat*, Paris, Adrien Maisonneuve.
- Gratien, B., 1994, "Départements et Institutions dans les forteresses nubiennes au Moyen Empire", en *Homages à Jean Leclant*, Vol. 2, "Nubie, Sudan, Ethiopie", Bibliothèque d'Étude 106/2, Institut Français de Archéologie Orientale, 185-197.
- Gratien, B., 2004, "From Egypt to Kush: Administrative Practices and Movements of Goods During the Middle Kingdom and the Second Intermediate Period", en Kendall, T. (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society of Nubian Studies, August 21-26, 1998, Boston, Massachusetts*, Boston, Department of African-American Studies, Northeastern University, 74-82.
- Graziano, L., 1975. *A Conceptual Framework for the Study of Clientelism*, Western Societies Program, Occasional Papers No. 2, New York, Cornell University.
- Gregory, Ch., 1982, *Gifts and Commodities*, London, Academic Press.
- Griffith, F.Ll. (ed.), 1898, *Hieratic Papyri from Kahun and Gurob (principally of the Middle Kingdom)*, London, Bernard Quaritch.

- Harrell, J.A., 2002, "Pharaonic Stone Quarries in the Egyptian Deserts", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts of the Desert*, London, British Museum, 232-243.
- Hayes, W.C., 1955, *A papyrus of the Late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum (Papyrus Brooklyn 35.1446)*, Brooklyn, Brooklyn Museum.
- Helck, O., 1971 [1962], *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Ägyptologische Abhandlungen 5, Wiesbaden, Harrasowitz (Second Edition).
- Helck, W., 1989, "Ein ausgreifen des Mittleren Reiches in dem zypriotischen Raum?", en *Göttinger Miszellen* 109, 27-30.
- Hunt, R.C., 2002. "Economic Transfers and Exchanges, Concepts for Describing Allocations", en Ensminger, J. (ed.), *Theory in Economic Anthropology*, Walnut Creek, AltaMira Press, 105-118.
- Janssen, J. J., 1993. "B3kw: from Work to Product", en *Studien zur altägyptische Kultur* 20, 81-94.
- Kelly Simpson, W., 1959, "Historical and Lexical Notes on the New Series of Hammamat Inscriptions", en *Journal of Near Eastern Studies* 18, 20-37.
- Kemp, B.J. y Merrillees, 1980, *Minoan Pottery in Second Millennium Egypt*, Mainz, von Zabern.
- Kemp, B.J., 1985 [1983], "El Imperio Antiguo, el Imperio Medio y el Segundo Período Intermedio", en Trigger, B.G., Kemp, B.J., O'Connor, D. y Lloyd, A.B., *Historia del Egipto Antiguo*, Barcelona, Grijalbo, 98-230.
- Kemp, B.J., 1986, "Large Middle Kingdom Granary Buildings (and the archaeology of administration)", en *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 113, 120-136.
- Kitchen, K., 1967, "Byblos, Egypt and Mari in the Early Second Millennium B.C.", en *Orientalia* 36, 39-54.
- Larsen, M.T., 1967. *Old Assyrian Caravan Procedures*, Istanbul, Netherlands Historish Archeologisch Instituut te Istanbul.
- Les. Sethe, K., 1928, *Ägyptische Lesestücke zum Gebrauch im Akademischen Unterricht. Texte des mittleren Reiches*, Leipzig, J.C. Hinrichs.
- Lichtheim, M., 1973. *Ancient Egyptian Literature: a Book of Readings*, Berkeley, University of California Press.
- Lilyquist, Ch., 1993, "Granulation and Glass: Chronological and Stylistic Investigations at Selected Sites, ca. 2500-1400 B.C.E.", en

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

Bulletin of the American Schools of Oriental Research 290/291, 29-96.qq

- Liverani, M., 1995 [1991], *El Antiguo Oriente. Historia, Sociedad, Economía*, Barcelona, Crítica.
- Malamat, A., 1971. "Syro-Palestinian Destinations in a Mari Tin Inventory", en *Israel Exploration Journal* 21 (nº1), 31-36.
- Malek, J. y S. Quirke, 1992, "Memphis, 1991: Epigraphy", en *Journal of Egyptian Archaeology* 78, 13-18.
- Manzo, A., 1999, *Échanges et Contacts le long du Nil et de la Mer Rouge dans l'époque protohistorique (IIIe. et IIe. Millénaires avant J.C.)*, Cambridge, BAR International Series 782, Cambridge Monographs in African Archaeology 48.
- Markowitz, Y., 1997, "Appendix: the Seals from Kerma", en Oren, E. (ed.), *The Hyksos. New Historical and Archaeological Perspectives*, Philadelphia, University of Pennsylvania Museum, 83-86.
- Merrillees, R.S., 2003, "The First Appearance of Kamares Ware in the Levant", en *Ägypten und Levante* XIII, 127-142.
- Mills, A.J., 1967-8, "The Archaeological Survey from Gemai to Dal. Preliminary Report on the Season 1965-66", en *Kush* XV, 200-210.
- Montet, P., 1928a, *Byblos et l'Égypte: quatre campagnes de fouilles à Gebeil, 1921, 1922, 1923, 1924*, 2 vols., Paris, P. Geuthner.
- Montet, P., 1928b, "Notes et Documents pour servir a l'Histoire des Relations entre l'ancienne Egypte et la Syrie. II. Nouvelles traces des Égyptiens à Byblos", en *Kémi* 1, 83-93.
- Narotzky, S., 1997. *New Directions in Economic Anthropology*, London, Pluto Press.
- Newberry, P., 1893, *Beni Hasan*, 2 vols., Archeological Survey of Egypt, London, Egypt Exploration Fund.
- Nibbi, A., 1976, "Remarks on the Two Stelae of the Wadi Gasus", en *Journal of Egyptian Archaeology* 62, 45-56.
- Obsomer, C., 1995, *Sésostris Ier: Étude chronologique et historique du règne*. Connaissance de l'Égypte ancienne 5, Bruxelles.
- Orlin, P., 1970. *Assyrian Colonies in Cappadocia*, The Hague, Mouton.
- Peregrine, P.N., 1999. "Legitimation Crises in Prehistoric Worlds." P.N. Kardulias (ed.), *World-Systems Theory in Practice. Leadership, Production, and Exchange*, New York, Rowman & Littlefield, pp. 37-52.

- Plattner, S., 2000a [1989]. "Market and Marketplaces", en Plattner, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 171-208.
- Plattner, S., 2000b [1989], "Marxism", en Plattner, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 379-396.
- Polanyi, K., 1976 [1957]. "La economía como actividad institucionalizada", en Polanyi, K., C. Arensberg y H. Pearson (eds.), *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona, Labor, 289-315.
- Porada, E., 1966, "Les Cylindres de la Jarre Montet", en *Syria* XLIII, fasc. 3 y 4, 243-258.
- P.M. Porter, B.y R. Moss, 1927-1951. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, 7 vols., Oxford, Griffith Institute, Oxford University Press.
- Posener, G., 1982, "A New Royal Inscription of the XIIth Dynasty", en *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 42, nº 1, 7-8.
- Prag, K., 1986, "Byblos and Egypt in the Fourth Millennium B.C.", en *Levant* XVIII, 107-130.
- Quirke, S., 1990, *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom: the hieratic Documents*, Kent, SIA Publishing.
- Quirke, S., 1998, "A Preliminary Study of Technical Terms in Accounts of the Illahun Temple Archive", en *Agypten und Levante* VII, 9-16.
- Redford, D., 1992, *Egypt, Canaan and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press.
- Sahlins, M., 1972, *Stone Age Economics*, Chicago, Aldine.
- Sayed, A.M., 1977, "Discovery of the Site of the XIIth Dynasty Port", en *Revue d'Égyptologie* 29, 140-178.
- Sayed, A.M., 2003, "The Land of Punt: Problems of the Archaeology of the Red Sea and the Southeastern Delta", en Hawass, Z. (ed.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century. Proceedings of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000*, El Cairo-New York, The American University in Cairo Press, Vol. 1, 432-439.
- Schneider, J., 1991 [1977], "Was There a Precapitalist World-System?", en Chase-Dunn, C. y Hall, T. (eds.), *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*, Boulder, Westview Press, 45-66.
- Schneider, T., 2003, *Ausländer in Ägypten, während des Mittleren Reiches und der Hyksoszeit*, Teil 2, "Die ausländische Bevölkerung", *Ägypten und Altes Testament* Band 42, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.

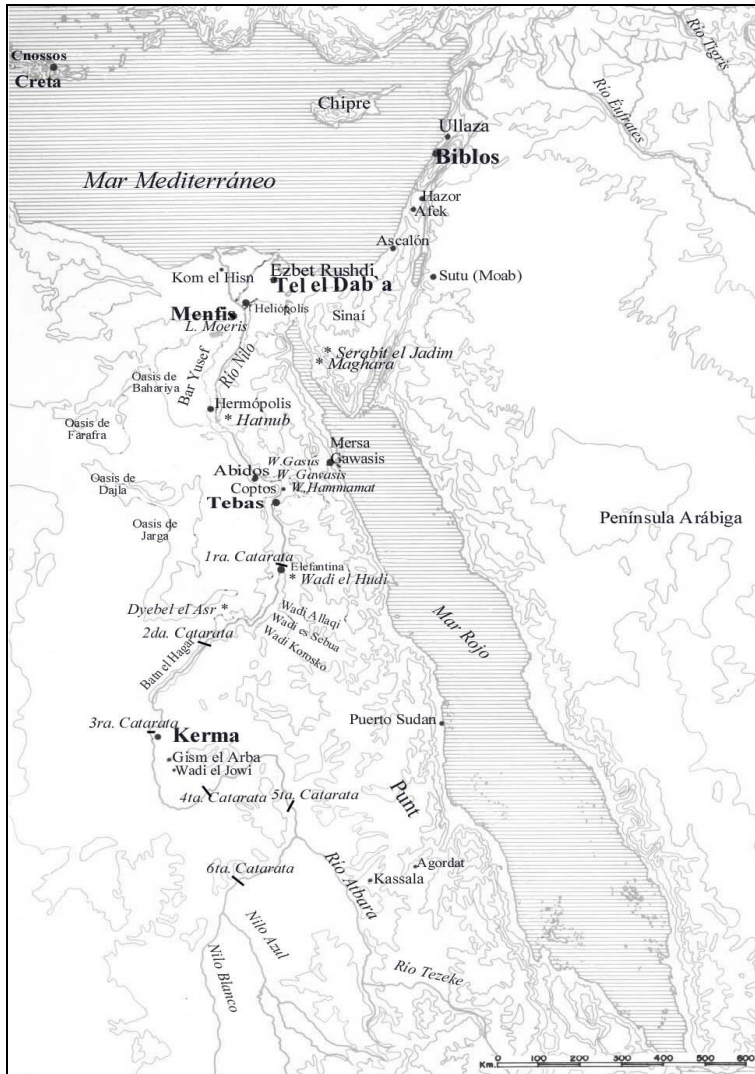
Prácticas de obtención de bienes de prestigio...

- Shaw, I., 2002, "Life on the Edge: Gemstones, Politics and Stress in the Deserts of Egypt and Nubia", en Friedman, R. (ed.), *Egypt and Nubia. Gifts from the Desert*, London, British Museum, 244-251.
- Shaw, I; Bloxam, E.; Bunbury, J.; Lee, R.; Graham, A. y Darnell, D., 2001, "Survey and Excavation at the Gebel el-Asr Gneiss and Quartz Quarries in Lower Nubia (1997-2000)", en *Antiquity* 75, no. 287, 33-34. (= Shaw *et al.*)
- Sherratt, A. y Sherratt, S., 1991, "From Luxuries to Commodities. The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems", en Gale, N.H. (ed.), *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers presented at the Conference Held at Rewley House, Oxford, in December 1989*, Studies in Mediterranean Archaeology 90, Jonsered, Paul Åstrom Förlag, 351-386.
- Simmel, G., 1978 [1907], *The Philosophy of Money*, London, Routledge.
- Smith, S.T., 1995, *Askut in Nubia*, London & New York, Kegan Paul International.
- Smith, S.T., 1998, "The Transmission of an Administrative Sealing System from Lower Nubia to Kerma", en *Cahier de Recherches de l'Institut de Papyrologie et Égyptologie de Lille* 19, 219-230.
- Smither, P., 1945, "The Semnah Dispatches", en *Journal of Egyptian Archaeology* 31, 3-10.
- Stevenson Smith, W., 1969, "Influence of the Middle Kingdom of Egypt in Western Asia, especially in Byblos", en *American Journal of Archaeology* 73, no. 3, 277-281.
- Szafranski, Z.E., 2002, "An Argument on the Synchronization of Middle Bronze Age IIA and The Late Middle Kingdom in Egypt", en Ahituv, S. y Oren, E. (eds.), *Aaron Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines*, (BEER SHEVA, Vol. XV, Studies by the Department of Bible and Ancient Near East). Beer Sheva, Ben-Gurion University of the Negev Press, 360-366.
- Trigger, B.G., 1976, *Nubia under the Pharaohs*, London, Thames and Hudson.
- Trincherro, H., 1992. *Antropología Económica I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Tufnell, O. y Ward, W., 1966, "Relations between Byblos, Egypt and Mesopotamia at the end of the Third Millennium B.C. A Study on the Montet Jar", en *Syria* XLIII, 165-227.
- Vandersleyen, C., 1995, *L'Égypte et la Vallée du Nil*, Tome II: *De la fin de l'Ancien Empire à la fin du Nouvel Empire*, Paris, Nouvelle Clio.
- Warren, P., 1995, "Minoan Crete and Pharaonic Egypt", en Davies, W.V. y Schofield, L., (eds.), *Egypt, the Aegean and the Levant*.

Interconnections in the Second Millennium B.C., London, British Museum Press, 1-21.

- Watrous, L.V., 1998, "Egypt and Crete in the Early Middle Bronze Age: a Case of Trade and Cultural Diffusion", en Cline, E.H. y Harris-Cline, D. (eds.), *The Aegean and the Orient in the 2nd Millennium B.C.*, Proceedings of the 50th Anniversary Symposium, Cincinnati, 18-20 April 1997, *AEGEUM* 18, Liège, Université de Liège, 19-28.
- Wb. Erman, A. y H. Grapow (Hrsg.), 1982 (1926-1931). *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*, 5 vols., Berlin, Akademie Verlag.
- Weinstein, J.M., 1992, "The Chronology of Palestine in the Early Second Millennium B.C.E.", en *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 288, 27-46.
- Žaba, Z., 1974, *The Rocks Inscriptions of Lower Nubia*, Charles University of Prague, Czech Institute of Egyptology, Publication I, 98-109.

Prácticas de obtención de bienes de prestigio...



Principales sitios del Antiguo Egipto, Nubia y el Levante durante el Reino Medio. Tomado y modificado de: Bongrani Fanfoni 1986: tav. X.